

“EL PAPEL DE LOS PARLAMENTOS NACIONALES Y REGIONALES” CONFERENCIA DE CLAUSURA

**Por D. José M^a Gil-Robles y Gil-Delgado,
ExPresidente del Parlamento Europeo**

Presidente de las Cortes de Aragón (EXCMO. SR. PINA CUENCA): Buenas tardes. Vamos a proceder al acto de clausura. Tomará la palabra en primer lugar don José Tudela Aranda, Secretario General de la Fundación Giménez Abad, para presentar a nuestro ilustre ponente.

Secretario General de la Fundación Giménez Abad (SR. TUDELA ARANDA): En primer lugar, es un honor para mí como Secretario General de la Fundación dar la bienvenida a don José María Gil-Robles, como ha sido un honor poder asistir a la mesa redonda que hemos tenido con anterioridad.

José María Gil-Robles es conocido por todos nosotros, quizá alguno no sepa que es también letrado de las Cortes Generales, es abogado, y su vida política ha girado fundamentalmente alrededor del Parlamento Europeo -ha sido durante quince años diputado en el Parlamento Europeo-, y fue Presidente de esa Cámara desde los años 1997 a 1999.

Su vida está muy vinculada, creo que desde la infancia, al movimiento europeísta. Creo que la herencia, en este caso, sí que es un auténtico título, y, como tal, es miembro de la Mesa del Partido Popular Europeo, es Presidente del Centro de Estudios Comunitarios, y presidente del Movimiento Europeo Internacional. La biografía de José María Gil-Robles es, por lo tanto, una

biografía ligada a la idea de Europa, y creo que una de las personas que mejor podía clausurar estas jornadas.

Otra vez, muchas gracias por estar con nosotros.

Presidente de las Cortes de Aragón (EXCMO. SR. PINA CUENCA): Pues muy bien, muchas gracias por esta presentación, sucinta, por otra parte, dada la personalidad de don José María Gil-Robles, que le ruego que tome la palabra.

D. JOSÉ MARÍA GIL-ROBLES: Muchas gracias, excelentísimo señor presidente; queridos colegas y amigos en la condición de ex-presidentes de parlamentos, estamos, por lo menos aquí, en este momento, tres, aparte de Torres Vela, que ha tenido que irse, y al que han escuchado ustedes; señoras y señores.

Lo primero es dar las gracias a la Fundación por la oportunidad de estar hoy aquí en este palacio. Me parece que vine hace ocho años la primera vez de visita oficial, a poco de ser Presidente del Parlamento Europeo, tuve que venir a Zaragoza por un motivo luctuoso, y es haber dado las ayudas a las víctimas de la tragedia de Biescas, y con esa ocasión visité este magnífico palacio la primera vez y, si no estoy equivocado, constituimos el movimiento europeo en Aragón, en aquel momento, con los distintos partidos políticos. Y, por tanto, son recuerdos gratos, volver a estar aquí hoy, y plantearnos un poco cuál es la situación en estos momentos en la Unión Europea, la situación en la víspera del referéndum francés.

Esa situación es una situación, como tantas veces han pasado en Europa, de una posible crisis, es decir, pasado mañana podemos estar instalados en la crisis de la Unión Europea. Crisis que habría que pensar un poco por qué se va

a producir, es decir, ¿por qué los franceses pueden decir que no al referéndum? Hay muchos que lo achacan a situaciones internas: siempre, en todos los referenda, hay un elemento de situaciones internas. Probablemente, la consulta democrática, salvo en aquellos países que ya la tienen interiorizada y mantenida, como es el caso de Suiza, de ciertos estados norteamericanos con referéndum sobre cuestiones muy concretas, en el resto de los referendos, generalmente a lo que menos se contesta es a la pregunta del propio referéndum o con una reflexión sobre lo que se está decidiendo en ese momento.

Son generalmente consultas muy sencillas para temas muy complejos, tal y como las estamos utilizando, y probablemente éste es un error en la utilización de los referenda, que no están para eso, y mucho más si no han sido precedidas de una discusión pública, cosa que no es el caso francés.

En el caso francés yo creo que va más allá de los motivos coyunturales; en el caso francés nos encontramos con una sociedad que está, de alguna manera, fosilizándose, en los últimos años se ha fosilizado. Es curioso que el núcleo duro de Europa, la locomotora de la Unión Europea, tanto Francia como Alemania, llevan una temporada de fosilización, cosa que no ha hecho la Europa periférica. La Europa periférica ha hecho en general más sus deberes: no sólo la Europa nórdica, con un determinado modelo, sino el Reino Unido e Irlanda, con otro modelo, y España, y más a rastras Portugal, con otro modelo diferente. Pero hemos venido de alguna manera afrontando la necesidad de una reforma profunda en nuestra sociedad, en nuestras estructuras, en nuestra manera de operar, de cara a un mundo cada vez más globalizado, que no nos permite seguir como antes.

Una cosa es que nosotros defendamos el modelo social europeo -yo lo he defendido en el referéndum sobre la Constitución Europea-, que no es el

modelo norteamericano y otra cosa es que ese modelo se tenga que quedar anquilosado en una determinada fórmula que pueda ser válida hace veinte años, o hace treinta años, y que no se haya adaptado. Nosotros lo hemos adaptado, empezamos a adaptarlo con Solana en el Ministerio de Hacienda, y siguió después, durante los dos gobiernos de Aznar. De alguna manera hemos hecho los deberes, y nos encontramos ahora una Europa donde sus motores, pues, sencillamente, no han hecho los deberes. No han hecho los deberes, no sólo desde el punto de vista económico, sino todo lo que supone el flexibilizar y adaptar su sociedad a los requerimientos de un mundo que ya no es el mismo de cuando empezó la Unión Europea, ni siquiera es el mismo de hace veinte o treinta años, sino que está evolucionando muy rápidamente.

Y en el caso de Francia, lo que tenemos a través de un debate a veces confuso, pero en el fondo que plantea la verdadera cuestión, es si hay que realizar esa transformación o no hay que realizar esa transformación. Francia está en este momento en una encrucijada, y el problema es que como Francia es el corazón de Europa, esa encrucijada nos afecta a todos. Vamos a ver, con esta constitución europea, hasta qué punto los europeos somos ya dependientes unos de otros. Vamos a ver que para todos Europa es una enorme oportunidad, pero también tiene unos riesgos, y esos riesgos, si afectan a uno, y más si es uno que por su posición geográfica, por su peso económico, está en una posición clave, nos van a afectar a todos. Y, por tanto, esa situación, que es de crisis en Francia, tiene que afrontar la reforma de su modelo político, me refiero, no a la Constitución francesa, sino a todo el sistema político francés, y de su modelo sindical, y de su modelo de sociedad, como le pasa a Alemania también, que no ha conseguido digerir su reunificación, pues nos va a afectar a todos.

Es evidente que si hoy anunciaba la OCDE que las economías europeas no iban a crecer el año próximo con el 1'8 sino con el 1'5, y si esto se produce,

empiezan a producirse noticias contrarias o poco favorables a la confianza del mundo empresarial y del mundo económico, puede que ese 1'5 sea una apreciación excesivamente optimista.

Porque además, las dos últimas situaciones, la votación en Renania-Westfalia, y el anuncio de elecciones en Alemania, y un posible 'no' en Francia llevarían, con mucha probabilidad, a hacer más difícil todavía las concesiones que todos tienen que hacer para poder llegar a unas perspectivas financieras. Es decir, nos podríamos encontrar con que las perspectivas financieras se remiten a la presidencia británica o la presidencia austríaca, y no salen bajo la presidencia luxemburguesa, porque quien está a punto de unas elecciones le es muy difícil, después de haber tomado una postura brava de decir *"aquí no se pasa del 1%"*, es muy difícil que pueda decir *"yo, sin embargo, ahora admito una posición superior"*. Y la situación de los gobernantes franceses, después de perder un referéndum, sería todavía extremadamente más frágil, y por tanto también difícil hacer eso, y se encontrarían con que los demás estarían envalentonados y dirían *"pues yo no hago mis concesiones"*, y haría más difícil esa posición.

Por lo tanto, lo que nos estamos jugando mañana no es sólo el problema francés, es el problema europeo en general. Yo creo que si se produjese el 'no' en Francia habría una serie de consecuencias, y esa serie de consecuencias son muy difíciles. Yo no pretendo tener la bola de cristal, y además si la tuviese no soy muy experto en el manejo de bolas de cristal; por tanto, tengo que reconocer que no soy muy fiable, pero hay algunas cosas que la historia de la construcción europea nos hace ver.

La primera de las cosas que la construcción europea nos hace ver es que, cuando se produce un parón ante una tentativa audaz, ese parón dura para mucho tiempo. En esta constitución estamos encontrando una primera solución

al parón de la Comunidad Europea de Defensa, que los franceses echaron abajo en 1954. Hay quien dice *“habrá una renegociación”*. No, no se volvió a renegociar la Comunidad Europea de Defensa hasta cuarenta años después, y todavía ahora, cincuenta años después, no la hemos acabado de construir. O sea, que ya tenemos ahí un precedente muy claro en ese tema.

Segundo tema, quienes creen que se va a renegociar una Constitución en un sentido o en otro sentido se equivocan. Es decir, la construcción europea ha avanzado según unas determinadas líneas, y esas líneas son las que se plasman en la Constitución; las Europas alternativas no han prosperado en estos cincuenta años. En 1954 también se aliaron para echar abajo la Comunidad Europea de Defensa, por un lado la extrema derecha francesa -que quería una Europa de las patrias y esa Europa de las patrias no ha salido y está cada vez más lejos- y por otro lado, quienes decían que tenían que tener una Europa que en aquel momento pedían que se ajustase el modelo de Europa del Este mucho más que el modelo de la Europa del Oeste: una Europa, de alguna manera, anticapitalista. Y lo que ha resultado es que ha caído por consunción y por ineficacia la Europa del Este, y más bien se ha consagrado, se ha establecido, el modelo que hemos venido manteniendo en la Europa del Oeste, ahora extendido a toda Europa, durante estos años.

Por lo tanto, esos *‘noes’* contrapuestos no pueden hacer otra Europa, tienen unos modelos europeos que no son aceptables por los demás. De alguna manera, yo les decía hace poco, en un acto en Lille, a los franceses que me planteaban la pregunta de *“¿qué pasará?”*, les dije: “miren, ustedes tienen que convencerse de que Francia y Alemania son esenciales en Europa, porque pueden bloquear el desarrollo, pero no pueden dirigir Europa si no hacen propuestas audaces de por dónde tiene que ir. Quien bloquea no dirige. Bloquear no es dirigir; dirigir es marcar un camino. Liderar, pues, marcar un

camino, decir por aquí se va, por aquí está el rumbo del futuro y, este rumbo, nosotros proponemos a los demás que sigan.”

Es decir, el decir ‘no’ no sirve para marcar ese futuro, hay que hacer propuestas positivas, propuestas importantes. Y en este momento nos encontramos con que en los grandes países europeos hay una ausencia de esas propuestas por una serie de motivos, al referirme a los grandes países me refiero a los tres países más influyentes, España es un gran país, Italia es un gran país, pero el problema es que no tienen, por su posición periférica, ni por su peso económico -como tampoco Polonia en este momento- la posibilidad de influir de una manera decisiva.

De los tres grandes países, Gran Bretaña por la situación de su electorado, que está a medias en Europa y a medias fuera, es muy difícil que un hombre de gran valía como es Tony Blair pueda ejercer un liderazgo en este momento en Europa. En Alemania, la situación después de la unificación, mal absorbida y mal gestionada, y de no afrontar la renovación de su tejido social y político, y de su generación política, nos encontramos con que en este momento tampoco hay quien sea capaz de marcar el liderazgo europeo y Francia, tres cuartos de lo mismo, está ante una renovación de una clase política muy gastada, muy desprestigiada en este tiempo, donde además los que tienen una idea clara del futuro, vamos a ver si son mayoría o son minoría -a mí me gustaría muchísimo que al final resultase que tienen a la mayoría del pueblo francés con ellos, porque los hay, los hay, igual en el Partido Socialista que en la Unión por la República hay gente que ve esta situación de manera clara, pero lo que hace falta ver es si los franceses, mayoritariamente, les apoyan.

Es decir, que no hay, en este momento, un líder político francés, que se diga, como era Mitterrand, o como en su día fue Schumann, que dijese “*por aquí hay que ir*”. Como en Alemania, no hay un líder parecido a Köhl. Y Jean-Claude

Junker, que podría hacer este papel, es un hombre de primera categoría, tiene el problema de que tiene detrás a un país con trescientos cincuenta mil habitantes, en una Unión de cuatrocientos sesenta y ocho millones de habitantes. Es decir, cuando él dice *“hay que ser generoso y llegar a unos acuerdos”*, si lo dice el señor Köhl se sabe que es que va a poner el dinero necesario para los acuerdos, o si se lo dice el señor Mitterrand. Si lo dice el señor Junker, por mucho dinero que quiera poner en proporción, siempre va a ser una gota de agua en el océano del problema, y por mucho que valga, por muchos esfuerzos que haga, y una conciencia europea profunda, en este momento sus posibilidades de acción son limitadas, como las son las de los países pequeños en la Unión Europea.

Por tanto, diría que el panorama en este momento es que, dependiendo del referéndum francés, pero no sólo del referéndum francés, tenemos unos problemas que si no somos capaces de digerirlos, vamos a ver lo que yo llamo *“el coste de la no-Europa”*. Hace unos años hubo un informe Cecchini, muy famoso, que cifró el coste de la no-Europa, pero en dinero no lo hemos visto. No hemos padecido el coste de la no-Europa, porque la Europa existente nos ha, afortunadamente, librado de pagar el coste de la no-Europa. Pero si no somos capaces de establecer un sistema para que la máquina funcione, si no somos capaces de establecer unas perspectivas financieras que doten a esa máquina que funciona del combustible necesario, lo que vamos a ver es el coste del no-funcionamiento de este tema.

Y Europa tiene tres grandes desafíos, uno es el de la constitución, otro es el de organizar su sistema financiero de forma que sea suficiente y el tercero es el de acabar de realizar la incorporación de la Europa del Este, que es una tarea histórica que ha habido que realizar de una manera hasta cierto punto precipitada, los españoles lo sabemos bien, porque tuvimos que negociar durante muchísimo más tiempo pero, por las condiciones geoestratégicas,

había que hacerlo. Yo soy de los que creo que la reunificación europea había que hacerla pero que nos va a costar digerirla durante diez o quince años.

Si esto no lo hacemos con un compromiso fuerte de los países motores de la Unión, que se decidan a ir adelante, y ésta es una de las cosas que está pesando sobre el referéndum francés, nos vamos a encontrar con un atasco en Europa de diez, quince, veinte años, cuyo coste vamos a pagar. Puede ser un coste que paguemos en el valor del euro, que paguemos seguramente en el desarrollo económico, y eso ya sabemos que al final es un coste que vamos a pagar en paro y en menor prosperidad.

Pero yo no quisiera dar a esta intervención un tono fundamentalmente pesimista, es decir, yo creo que hay que ver la situación en que estamos. Lo que pasa es que hay que ver también que de esas situaciones en la Unión Europea siempre hemos salido. Y siempre hemos salido porque en el momento en que se está en la crisis se hace un esfuerzo entre todos por superar la crisis y yo creo que esta crisis será más o menos fuerte, pero se superará. Y se superará a lo largo de una serie de puntos o de referencias que la historia europea también nos brinda.

La primera está en una frase de Jean Monnet, en sus memorias, que yo he recordado mucho estos días, y que recuerdo mucho estos días, precisamente después del fracaso de la Comunidad Europea de Defensa. Jean Monnet dice: *“No hay más derrotas que las que se aceptan.”* Si por algo se ha caracterizado el empuje de los que han querido hacer la unidad europea, desde los padres fundadores hasta hoy, es por no haber aceptado ninguna derrota.

Si esta constitución se encuentra con un ‘no’ francés, con una no ratificación en este momento, tendrá un parón la constitución, pero habrá que poner en marcha sus principales disposiciones por otros caminos. En el momento en que

se pueda, pero por otros caminos. Recuerdo que después del parón de la Comunidad Europea de Defensa, a los tres años estaba en la Conferencia de Messina, y a los cuatro años había el Tratado Roma I, es decir, el Tratado del Mercado Común y del Euratom. No se pudo hacer la Europa de la Defensa; se hizo la Europa del Mercado Común y de la energía atómica, como rodeo para llegar siempre el mismo sitio.

Y aquí, pues tendremos que poner en marcha cuanto antes, es lo que yo en este momento estimo, como Presidente del Movimiento Europeo y de alguna manera trataré de que el movimiento europeo pida, en el caso de una hipótesis negativa, es que cuanto antes hay que poner en marcha aquellas partes de la Constitución que no han sido discutidas. Cuanto antes hay que ir a un tratado que permita las modificaciones institucionales que hacen a Europa más eficaz, más democrática y más transparente, están sustancialmente en la parte I de la Constitución. Hay que ir a las simplificaciones en los tratados, que están en la famosa parte III, que no es un modelo de claridad, pero que es mucho más clara, porque permite resumir en doscientas páginas lo que son diez mil páginas de tratados, y por lo menos que se entere uno mucho más de este tema. Y quizá se pudiese meter en esos tratados alguna referencia a que el marco común de los derechos humanos en la Unión Europea es la Carta Europea de los Derechos del Hombre, que aunque no se le diese valor jurídico, pero sí se le podría, por esa vía, decir que constituyen de alguna manera la expresión de los principios europeos comunes, y a la cual se referían ya los tratados anteriores lo que que permitiría al tribunal de justicia irlo aplicando, como ha empezado a hacer, desde este momento.

Eso se podría hacer, y eso habría que hacerlo lo antes posible. Lo antes posible en Europa no piensen ustedes que son unos meses, no. Habría que determinar primero las perspectivas financieras, y sería en dos o tres años, pero en dos o tres años una evolución histórica es un tiempo que no cuenta. Es

decir, la historia no va al ritmo de los medios de comunicación, que quieren todo para dentro de media hora, y si es posible para hace media hora. No, la historia va por su camino, con sus ritmos, con sus tiempos, que son unos tiempos diferentes, y los responsables políticos tienen que acomodarse a ese diferente tiempo, porque es el tiempo que lleva a los pueblos a aceptar las soluciones de manera democrática y a hacerlas suyas.

Por tanto, yo creo que el referéndum francés puede llevarnos a un parón, el bloqueo de la Constitución que puede costarnos dinero, pero será una situación transitoria. Es decir, será una situación que yo estoy seguro de que se superará, y que se superará a lo largo de las soluciones que ha dado la Constitución. Porque la Constitución no es un capricho que hayan hecho ciento cincuenta y pico señores reunidos y hayan llegado a un consenso porque sí, sino porque es el consenso posible como consecuencia de medio siglo de evolución, de medio siglo de éxitos y también de zonas de fracaso igualmente, que nos indican que hay unos límites dentro de los cuales se consigue un consenso, y dentro de los cuales se permite avanzar.

Y ese avance se hará, y mi mensaje hoy sería *“no tengamos una visión catastrofista”*. Es decir, la Constitución es una enorme ilusión. Personalmente, yo me he volcado, en Zaragoza, y a lo largo y ancho de España, en pedir el sí de los españoles, porque creo que a los españoles nos va muy bien Europa. Y nos irá muy mal si ahora pasa una crisis. Muy mal, quiere decir que ya no nos irá tan mal, pero de alguna manera veremos nosotros también el coste de la no-Europa. Pero el mensaje es que eso no hay que aceptarlo como algo fatal ni irremisible, ni como un camino hacia el pozo, ni una vuelta atrás, eso es un parón, es un revés. Pero, se produzca o no se produzca, hay que seguir avanzando por esas líneas de la Constitución Europea.

Y aquí yo diría algo que ya dije en Oviedo en 1997 en una Asamblea de la CALRE, de la Asamblea de Regiones de Europa, los parlamentos regionales tienen ahí, en las regiones donde los hay, un papel clave que es acercar Europa al ciudadano. Tienen dos facultades: una, tienen facultades legislativas de adaptar las directivas, que ahora se trata de llamar a la constitución leyes-marco, a leyes regionales, en su caso, y en algunos casos nuestro Tribunal Constitucional ya lo ha reconocido expresamente; y segunda, tienen algo muy importante y es vigilar que la aplicación de la legislación comunitaria sea efectiva, sea transparente y sea clara.

Y si queremos que los ciudadanos respalden a la Unión Europea, esa no es una tarea que puede hacer el Parlamento Europeo. El Parlamento Europeo representa a todos los ciudadanos en las grandes líneas y en las grandes decisiones, no puede bajar a las decisiones que afecten al ciudadano de Aragón, o de Cataluña, o de Andalucía, o de Extremadura, o de Castilla-León, eso lo tienen que hacer sus parlamentos regionales, y sólo lo pueden hacer sus parlamentos regionales.

Hemos de tener conciencia de que estamos pasando, con constitución o sin constitución, desde que ha venido la Unión Europea, a un sistema político complejo, un sistema político con cuatro niveles de poder, que van desde el Ayuntamiento a la Unión Europea, pasando por las regiones o comunidades autónomas en España o länder en Alemania, a los estados miembros de la Unión Europea. Y esa estructura, que hace unos años era todavía una estructura de dos niveles de poder, es una estructura que no se va a alterar, esa estructura está ahí. Habrá un debate sobre qué poder le corresponde a cada nivel, y hay un debate sobre quién tiene al final la última palabra sobre ese reparto de poder, que la Constitución Europea resolvía como lo han resuelto todos los tratados, atribuyéndolo a los estados miembros de la Unión, el poder de la competencia, el poder constituyente.

Pero al final es un debate entre distintas maneras de resolver el poder, y esas distintas maneras de distribuir el poder sólo pueden tener un parámetro, y es lo que sirva mejor al ciudadano. Y en esta estructura, los parlamentos regionales son la representación democrática de uno de esos niveles de poder muy próximos a los ciudadanos, como lo son los ayuntamientos correspondientes en nuestro país. Si esos niveles no funcionan, si la representación democrática no funciona en esos niveles, ni los parlamentos nacionales ni el Parlamento Europeo van a llenar ese hueco; es un hueco que se quedará sin llenar, y es un hueco que perjudicará a todo el sistema, y por tanto perjudicará también a la Unión Europea, como perjudicará a los estados nacionales.

Por tanto, en este período europeo difícil, de readaptación de los medios, en este periodo europeo difícil, donde tenemos que demostrar la solidaridad con los países pobres del Este con hechos y no sólo con la retórica, en este período complicado donde tenemos que reajustar nuestras reglas, de ser quince a ser veinticinco, y que eso sea operativo; lo que no podemos es despegarnos de los ciudadanos. Y si no nos queremos despegar de los ciudadanos, digo con toda claridad, como dije en Oviedo hace ocho años, el papel de los parlamentos regionales con capacidad legislativa es clave, porque son los que pueden acercar Europa al ciudadano, lo mismo que los ayuntamientos en aquellos casos en que tienen una vinculación directa con los ciudadanos, aunque no tengan los poderes o la capacidad de acción que tengan los parlamentos regionales.

Por lo tanto, como creo que los parlamentos regionales en Europa se han dado cuenta de esto, como he venido siguiendo muy de cerca la evolución de la CALRE, desde esa reunión de Oviedo hasta hoy, y la veo que va, como todo en Europa, poco a poco, encontrando su camino y encontrando su cauce, yo tengo motivos de esperanza.

Creo que los europeos, si por algo nos hemos caracterizado a lo largo de estos cincuenta años, es por ser tenaces. Se nos presentó un ideal que era pasar del enfrentamiento al entendimiento como método de construcción de la paz, nos gustó ese ideal, nos embarcamos en ese ideal, a veces ese ideal exige sacrificios, y protestamos o rechazamos esos sacrificios en un momento contrario, pero al final, como no hay otro camino, acabamos volviendo al camino y siguiendo por ese camino. Por tanto, mi conclusión en esta jornada de hoy, con una dosis importante de incertidumbre, y con unas nubes negras en el horizonte que no podemos dejar de ver, es que Europa tiene recursos suficientes, tiene voluntad política suficiente para ir adelante, y cada vez más va teniendo elementos integrantes que hacen posible que esa voluntad y ese rumbo se vayan componiendo.

Muchas gracias, señor Presidente.

Presidente de las Cortes de Aragón (EXCMO. SR. PINA CUENCA): Muchas gracias a don José María Gil-Robles.

Excelentísimos e ilustrísimos señores, señoras y señores, buenas tardes y muchas gracias por su asistencia a estas jornadas, y bienvenidos, una vez más, al Palacio de la Aljafería, sede de las Cortes de Aragón, lugar de encuentros, lugar de debates y foro habitual de reflexión. Voy a acogerme a una frase que me quedará grabada para siempre: *“no hay más derrotas que las que se aceptan”*, y yo no voy a acogerme a la derrota posible, que para los que con un profundo sentido europeísta podamos apreciar en la actitud de los franceses el próximo domingo, y voy a seguir en la línea marcada de la validez del papel de los parlamentos regionales.

Porque, precisamente, en este Palacio de la Aljafería, hace ya cinco años, en mayo de 2000, en una reunión de todos los parlamentos autonómicos del Estado español establecieron, como una de sus conclusiones, la coincidencia que en el principio democrático se produce entre la idea parlamentaria y el proceso de construcción europea, y se estimaba que las cámaras parlamentarias autonómicas son el escenario ideal para la difusión del significado político del proceso de construcción europea y el marco adecuado para el encuentro de sus ciudadanos con el citado proceso. Esta declaración no provenía del vacío, tanto los importantes trabajos realizados ya por entonces por las cámaras autonómicas y los que han tenido un notable impulso posterior como el derecho comparado, ofrecían significativos elementos de juicio en este sentido. Y así, países como Austria, Bélgica o, de forma más significativa, Alemania, aportan importantes ejemplos a nuestra cuestión. En todos ellos la necesidad de la presencia de los parlamentos autonómicos o regionales en el proceso de construcción europea se muestra como premisa ineludible e indubitable en el trabajo, y es reconfortante escuchar las palabras de don José María Gil-Robles a este respecto.

En nuestro país, como decía, los parlamentos autonómicos no han sido ajenos a este proceso, y su intervención en el mismo no se ha limitado a la participación de sus presidentes en la CALRE, la Conferencia de Asambleas Legislativas Regionales de Europa, setenta y cuatro asambleas, por cierto, en la Unión Europea, que representan a más de doscientos millones de ciudadanos.

Desde la Declaración de Oviedo, anteriormente citada, el tratamiento de los asuntos europeos en nuestros parlamentos se ha visto con esperanza notablemente fortalecida. Se han creado comisiones de asuntos europeos en varios de ellos o ponencias especiales y, en los que ya existían, su trabajo ha recibido un cierto impulso. También se ha facilitado la presencia de nuestros

diputados en el Parlamento Europeo, y han progresado los esfuerzos documentales dirigidos a facilitar el trabajo de diputados y grupos parlamentarios.

Quiero recordar el llamamiento a profundizar en este tema que se ha realizado de manera recurrente en las conferencias de presidentes de parlamentos autonómicos. No desconozco que hay quien opina, y no son pocos precisamente, que lo realizado no es suficiente, que se sigue sin concretar, y que esencialmente se sigue tratando de una materia esencialmente ajena a nuestras instituciones, ajenas en lo inmediato pero no en lo mediato, evidentemente. No parece necesario determinar cuánto de verdad hay en esta crítica, seguro que lo suficiente para tomarla en consideración, pero lo que es indudable es que hoy puede decirse que una cierta ideología en la materia se ha consolidado y en ella queremos seguir trabajando.

Diría que hay un sentir mayoritario, cuasi unánime, en la existencia de una obligación de avanzar en esta línea de trabajo y que una parte del futuro de nuestros parlamentos está en la respuesta que sean capaces de dar al reto planteado por las nuevas relaciones de poder establecidas por el constante y creciente proceso de transferencias de soberanía a la Unión Europea.

Es preciso, en este sentido, reafirmar la necesidad de acciones conjuntas desde los parlamentos autonómicos en la reflexión europea, así como fortalecer a tal fin la operatividad de la mencionada Conferencia de Asambleas, la CALRE.

Desde estas premisas será posible hacer realidad el entramado parlamentario que la dimensión democrática de la Unión Europea requiere como primer sustento ideológico. Por ello es necesario recordar que los artículos 1.45, 46 y 47, así como el propio preámbulo del Tratado por el que se establece una

Constitución para Europa, reafirman la materialización de un principio democrático que, lejos de circunscribirse a las instancias comunitarias, debe proyectarse con fuerza sobre los ordenamientos jurídicos de los estados miembros.

La Constitución Europea, si llegamos a verla en su formulación actual, permite una lectura en clave democrática y debe hacerse conjugada por la proclamación por la Constitución española del principio de estado democrático, adquiere el valor de mandato a los poderes públicos. Éstos se encuentran obligados a vigorizar la cultura democrática, a impedir que languidezca bajo las excusas conocidas, deben aprovechar la oportunidad que presta la aprobación del citado texto para hacer realidad una manera diferente de entender el ejercicio de la democracia por los ciudadanos. Pero si el mandato ha de entenderse dirigido a todos los poderes públicos, vano es decir que la posición de referencia en relación con el mismo corresponde a las instituciones parlamentarias.

Ésta ha sido la razón del debate que les ha traído hasta Zaragoza, y ése es el mensaje que desde aquí queremos exportar, los parlamentos autonómicos o regionales como primera y necesaria instancia de la construcción democrática de la Unión. Así es como lo queremos considerar como parte imprescindible de su tejido democrático. Estamos trabajando desde la COPREPA, por ejemplo, y desde la CALRE, por supuesto, en la participación en el procedimiento llamado “*de alerta temprana*”, con arreglo al procedimiento establecido en el protocolo sobre la aplicación de los principios de subsidiariedad y proporcionalidad a través de las Cortes Generales y especialmente en el Senado. Nos vamos a reunir próximamente los miembros de la COPREPA, que es la Conferencia de Presidentes de Parlamentos Autonómicos de España, precisamente para tratar de esta cuestión.

En fin, aun consciente de las dificultades e insuficiencias que posee la virtualidad del principio democrático en el desarrollo institucional de la Unión, mi mirada como Presidente de un parlamento autonómico, como Presidente de las Cortes de Aragón, es una mirada optimista, a pesar de tan alarmantes reflexiones –y certeras reflexiones- como las que se acaban de hacer, y el compromiso adquirido por la mayoría de las instituciones parlamentarias regionales europeas de construir una Europa más cercana al ciudadano, más real y transparente y también más equilibrada y solidaria.

Por contribuir a esta idea mediante el debate y la reflexión, por hacerlo desde los muros de este ya viejo palacio, pero sinceramente comprometido con un futuro que no se puede entender sin Europa, les doy especialmente las gracias a todos.

Muchas gracias.

Zaragoza, 27 de mayo de 2005.